

Ceremonia de Bautismo de la Biblioteca de la Fundación Médica Homeopática Vitalis con el nombre del Dr. Luis Caldentey

19 de Diciembre de 2004. Discurso del Dr. Carlos N. Cámpora

Ante todo deseo brindarles la bienvenida a esta ceremonia de colación de grados y expresarles mi agradecimiento y el de toda la FMH Vitalis por su presencia hoy en esta reunión.

Este acto académico y de camaradería que realizamos año a año cuenta hoy con un espacio inicial, y diferente para homenajear y honrar la memoria del Dr. Luis Caldentey, así que muy especialmente quiero darles un cálido recibimiento a la familia y amigos del Dr. Caldentey que se han acercado a compartir hoy este momento con nosotros y desde ya agradecer vuestra presencia.

Es una oportunidad y un privilegio poder hoy pronunciar estas pocas palabras de merecido reconocimiento al Dr. Luis Caldentey y participar de forma activa en este bautismo con su nombre de la Biblioteca de la Fundación Médica Homeopática Vitalis.

He elegido detenerme en la consideración de su figura humana que sin dudas trasciende la simple enumeración de cargos o logros académicos.

El Dr. Luis Caldentey es una personalidad extraordinaria, que impresionó el alma de los que le conocimos, como médico poseía un magnetismo personal y una energía peculiar que aunado a su genuino y humano interés por el otro representaban un hecho curativo en sí mismo, el *medicus medicorum* – el médico medicamento – , él tenía el don de poder influir trascendentemente en lo íntimo de las decisiones vitales de los que le consultaban y de los que no, de los que solo le conocían azarosamente, fue médico las veinticuatro horas del día, médico en el bar, médico en el aula, médico en la playa y no solo en el consultorio...

Libertad, responsabilidad y compromiso son marcas distintivas de su sino, vivió con pasión, decidido a arrancarle a la vida, a su propia vida, lo mejor de sí mismo.

Lo conocí como potencia pura, un hombre decidido, valiente, de una voluntad y una tenacidad indomable, construyó su ética personal de vida y la vivió con dignidad admirable.

Ejemplo de rectitud, de lealtad, de respeto por los demás sin traicionarse a sí mismo.

Ejemplo de alegría, alegría aún en el combate, alegría aún en el dolor...

Fue una experiencia extremadamente significativa poder observar sus comienzos homeopáticos y compartir intensamente los cinco años que van de 1995 al año 2000 .

En ese momento nuestra fundación no existía pero el Dr. Caldentey participó, y muy activamente por cierto del Grupo de Estudios e Investigación Médica Homeopática de la República Argentina (GEIMHRA), infaltable concurrente, figura aglutinante del respeto de todos, pares y docentes, alentó, apoyó constantemente y se comprometió con todos los proyectos en pos de profundizar en el estudio de una homeopatía científica y no dogmática.

Yo tuve la suerte extraordinaria de conocerlo.

Casi 40 años de diferencia causaban extrañeza, a alguna gente les resultaba extraña la relación que habíamos establecido, pero Luis solía reírse de esto, nos vinculó la pasión por la vida y un respeto mutuo que hizo que la edad no resultara obstáculo para compartir y disfrutar de una amistad plena. Yo admiré su integridad.

El mismo Luis me hizo leer en julio de 2003, un texto de García Márquez que dice: “la muerte no llega con la vejez sino con el olvido” y hoy a través de este sentido homenaje queremos rescatar su memoria y su presencia, su presencia viva entre nosotros y en esta institución que él soñó para otros, la soñó para uds., estudiantes, y para nosotros, docentes, porque él supo que su realidad biológica no le permitiría acompañarnos y entonces es un acto de tremenda justicia, frente a su generosidad, el bautizar nuestra biblioteca con su nombre, porque los libros fueron una de sus pasiones, y su ansia de aprender, su anhelo continuo de saber y superarse un modelo de inspiración digno de ser imitado por todos.

Muchísimas gracias.